

MISTAGOGÍA¹

La palabra «mistagogía» o «mistagogia», y sus derivados, «mistagogo, mistagógico», vienen del griego: la raíz «myst-», que indica el misterio, lo oculto, y «agein», «agagein», guiar, conducir. Se refiere, por tanto, a todo lo que ayuda a conducir al misterio. En nuestro caso, al misterio de Cristo celebrado en la liturgia y vivido en la existencia cristiana.

El que en verdad nos guía y hace entrar en sintonía con el misterio salvador de Cristo es el Espíritu Santo. Pero también se llama mistagogía a la dinámica interior y a la pedagogía con que la misma celebración litúrgica y sus agentes nos ayudan a celebrar en profundidad y luego a vivir ese misterio.

En los primeros siglos son famosas las «catequesis mistagógicas» que obispos como Cirilo de Jerusalén, Juan Crisóstomo, Ambrosio de Milán y Teodoro de Mopsuestia dirigían a los neófitos en la semana de Pascua, una vez celebrados los sacramentos de la iniciación en la Vigilia Pascual, para ayudarles a penetrar más en profundidad en lo que habían celebrado.

En los documentos eclesiales de ahora se ha utilizado este término sobre todo en dos ocasiones: a) referido a «la formación mistagógica» de los seminaristas (Instrucción de la Congregación de la Educación Cristiana de la práctica celebrativa a una más profunda sintonía con el Misterio de Cristo; b) y hablando del camino de la iniciación cristiana, en el que, después del catecumenado y la celebración de los sacramentos en la noche pascual, se llama «tiempo de mistagogía» a las semanas siguientes, el Tiempo pascual, en el que se quiere favorecer en los neófitos la experiencia de los sacramentos y de la vida comunitaria, progresando así en el conocimiento y la vivencia del Misterio Pascual (cf. RICA 235 - 239: E 1734 - 1739).

¹ José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002, pág. 241 - 242.